



**El peso de las palabras  
o los relatos del  
racismo en México**

## Introducción

En la Red de Periodistas de a Pie buscamos elevar la calidad del periodismo en México por medio de procesos de formación, intercambio de técnicas de investigación, experiencias, estrategias de reporte y estilos narrativos.

Este año compartimos una serie de reflexiones para repensarnos desde la práctica cotidiana del periodismo y la construcción de mensajes que debatan las narrativas de la blanquitud mediante una construcción colectiva acerca de la reproducción del racismo en los medios, particularmente desde el periodismo.

Desde la Red Periodistas de a Pie impulsamos un periodismo comprometido con los derechos humanos, fomentando ambientes respetuosos y seguros para todas las personas.

Taller: *El peso de las palabras o los relatos del racismo en México*

Ponente: Yásnaya Elena Aguilar

Moderadora: Daniela Pastrana

Martes 19 octubre de 2021

## Resumen

A través de un diálogo de dos horas, Yásnaya Elena Aguilar, lingüista, escritora e investigadora; reflexiona y propone alternativas para generar narrativas periodísticas antirracistas, antipatriarcales y anticoloniales.

## Acerca de Yásnaya Elena Aguilar

Yásnaya Elena Aguilar Gil (Ayutla Mixe, 1981) forma parte del COLMIX, un colectivo de jóvenes mixes que realiza actividades de investigación y difusión de la lengua, historia y cultura mixe. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas y cursó la Maestría en Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha colaborado en diversos proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística, desarrollo de contenidos gramaticales para materiales educativos en lenguas indígenas, y proyectos de documentación y atención a lenguas en riesgo de desaparición. Se ha involucrado en el desarrollo de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes y otras lenguas indígenas. Se ha involucrado en el activismo para la defensa de los derechos lingüísticos de los hablantes de lenguas indígenas, en el uso de las lenguas indígenas en el mundo virtual y en la traducción literaria.

## Presentación

María Teresa Juárez, cofundadora e integrante del consejo directivo de Periodistas de a Pie (PdP), dio la bienvenida al webinar que cerró la serie de cuatro diálogos, resultado de un esfuerzo colectivo que busca reflexionar, y en algunas ocasiones poner en crisis nuestras propias creencias e ideas sobre la historia colectiva, y también la historia personal que atraviesa la práctica periodística, manteniendo en todo momento la intención de argumentar sobre este gran tema que es la diversidad cultural y la agenda antirracista para generar propuestas transformadoras a través del lenguaje.

Agradeció el esfuerzo colectivo del equipo de PdP, conformado por Emilia Bautista, Ignacio Rosas Landa, Lucía Vergara y Eduardo Sierra. Presentó a Yásnaya Aguilar, lingüista y pensadora del lenguaje, así como del racismo y de cómo podemos transformarlo. Hizo énfasis en que estamos en un momento muy importante del siglo XXI, después de tantos movimientos como el zapatista, los feminismos, los movimientos afrodescendientes, pueblos originarios e indígenas, considerando que es ahora cuando podemos acelerar estas transformaciones. Finalmente presentó a Daniela Pastrana, periodista y miembro del Consejo Directivo de PdP.

Daniela pastrana dio la bienvenida a Yásnaya haciendo mención de su trabajo como defensora de su pueblo y como lingüista. Además recuerda cómo ha contribuido a identificar el racismo en las prácticas periodísticas.

## Contexto histórico

Se sabe que vivimos en un contexto que se empezó a configurar hace aproximadamente 500 años, en el que se consolidó un mundo, no sólo un país, o un continente, sino un mundo que se articula en tres grandes sistemas, que en la realidad siempre están profundamente imbuidos. Por asuntos metodológicos para su análisis se separan, pero en el quehacer cotidiano y por lo tanto en el periodístico, se consideran juntos. Para explicar lo anterior, Yásnaya propuso la siguiente metáfora: pensar esos sistemas como una pintura de tres colores, la cual está conformada por una pintura azul, una amarilla y una roja. Al combinarlos es imposible separar una de otra y así es la realidad.

De la misma manera se encuentran tres sistemas ordenando el mundo, las interacciones sociales, los deseos y, por lo tanto, el trabajo periodístico se encuentra inmerso, al tiempo en que va a tratar de evidenciar que la realidad está constituida de estos tres sistemas: el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo.

## Entramado de sistemas de opresión

El colonialismo, considerado como todo lo que sucedió desde el establecimiento del orden colonial, no es producto de un matriarcado, más bien es producto del capitalismo. En ese sentido, muchas mujeres feministas, como Silvia Federici, han referido cómo este colonialismo y este paso de feudalismo a capitalismo, que es el que llega a este continente, está sobre la vida de las mujeres. Esto es identificable en la quema de Brujas, aquel genocidio de las mujeres.

En torno a esto, Aura Cumes realiza una crítica de la propuesta del patriarcado ancestral, y propone considerar que antes del colonialismo había un patriarcado. De modo que es necesario describir cómo es, sin asumir que sólo es como el europeo. Partiendo de que en América Latina no hubo un genocidio de mujeres que duró muchísimos cientos de años, a las que se les quitó la tierra y se les confinó a los espacios domésticos, eso no paso aquí. Hay que tener cuidado con ver cómo sería ese patriarcado ancestral en caso de existir y si se puede llamar igual.

Autoras como Silvia Federici y Aura Cumes apuntan precisamente a que el desarrollo del colonialismo y del capitalismo incipiente, están ensayados sobre la degradación de las mujeres como categoría, pero también sobre creaciones de otros que van a ser indeseables como los moros y los judíos, por ejemplo. Entonces ya hay un señalamiento, dicen ellas, del hombre europeo, que no es ese *otro* y que es un varón.

## Categorización de los cuerpos

Al aproximarse al establecimiento del orden colonial, Yásnaya señaló la importancia de diferenciar entre la guerra de conquista, la caída de Tenochtitlan y las subsecuentes guerras de conquista que también tienen sus particularidades. Se sabe que Tlaxcala, o los reinos de Tlaxcala, ganaron la caída de Tenochtitlan, pero es verdad que ahora no hay una diferencia entre ser mixe o tlaxcalteca. Es decir, ya no hay privilegios, pues el establecimiento del orden colonial igualó a la categoría indio o indígena. Al igualar esta categoría ya no importa hacer diferenciación.

El establecimiento del orden colonial es algo que no sólo sucede a España y México, sino le que sucede a todo el mundo, es un impacto global. Por un lado, a toda la gente nativa de este continente se le considera en la categoría indio por esta vieja confusión de Cristóbal Colón. Pero lo que sucedió aquí también pasó en otro continente pasando el Atlántico, es decir, África. Personas que al ser trasladadas aquí –durante mucho tiempo– para esclavizarlas, quedan bajo la categoría *negro*, y ya no de los pueblos a los que pertenecen.

Así se ordenan los cuerpos con estas categorías y las personas europeas pasan a ser personas *blancas*. Esto solamente va a tener sentido cuando contrasta con el establecimiento de lo indio, lo indígena, lo negro y otros como los judíos, es decir, todo lo que sea indeseable.

Al respecto, Cumes señala que si bien el patriarcado había quemado a estas mujeres de gran conocimiento –a las que llamó brujas–, o sea que se articula sobre un genocidio de mujeres, es verdad que después se establecen pactos raciales; es decir, las mujeres blancas europeas quedan categorizadas como mujeres blancas y, por tanto, más altamente jerarquizadas que las mujeres indígenas o las mujeres negras.

Lo que se empieza a ver es una clasificación corporal y desde allí se puede ver que esta clasificación corporal se va a articular sobre la lectura de los cuerpos. Como lo ha dicho Rita Segato, la lectura del cuerpo ubica a las personas en una de estas categorías. Lo que se instala es una clasificación de cuerpos y de corporalidades. Asimismo, Cumes ha insistido en que el patriarcado que llega aquí es un patriarcado colonial y un colonialismo patriarcal.

Para la mirada colonial es el varón indígena el interlocutor, no las mujeres, independientemente de qué relación había previamente. Para desmitificar lo que pasa en el patriarcado ancestral, Yásnaya recomendó el libro *Popol Vuh*, en el cual se apunta que se trata de la mirada que privilegia, además de que esto sucede hasta este momento.

Al establecerse lo antedicho, el patriarcado y el colonialismo ya se encuentran bien articulados. Además, en estas tierras, por diversas razones, 9 de cada 10 personas nativas murieron entre hambrunas, guerras, pandemias, etcétera. Hay un descenso de población tan fuerte que incluso algunos investigadores hablan de un cambio en el clima por el cual muchos pueblos desaparecieron. Esto provocó un rompimiento con el orden anterior de la vida.

En ese momento comienza a configurarse el asunto del capitalismo. El patriarcado que se construye sobre el genocidio de las mujeres en Europa, después va a ensayar la creación de *otro* para clasificar a los cuerpos, y con esto alimentar al capitalismo.

Esos tres sistemas van a estar actuando conjuntamente todo el tiempo. Por tanto, cuando se hace la lucha antirracista y antipatriarcal, no se puede perder de vista de esto. Muchas veces se refleja en el trabajo periodístico. Por ejemplo, cuando se cubre el tema de la venta de mujeres indígenas, suele abordarse desde una narrativa antipatriarcal, pero no desde una narrativa anticolonial.

La lucha antipatriarcal tiene que considerar también el antirracismo y el anticapitalismo, porque sucede que se replican dinámicas colonialistas en la lucha antipatriarcal. Es algo que comúnmente sufren las mujeres de pueblos indígenas.

## **Constitución del Estado**

Es necesario partir de que el modelo sociopolítico –que mejor le hace el juego al capitalismo–, es el modelo de Estado-nación, pues tiene un prototipo de democracia liberal que es muy agresivo con todo lo que sea diverso, bajo la generación de un marco legal y la idea de una democracia que le va a dar pie. El Estado-nación es un modelo que surge para la burguesía, para la protección del capital.

Este modelo sociopolítico es también producto de esos tres sistemas (colonialismo capitalismo y patriarcado). Es decir, en el modelo del Estado las mujeres tuvieron que arrebatarse a este el derecho al voto, pues su estatus de ciudadanas no estaba completo. Las sufragistas tuvieron que luchar para poder tener derecho al voto, no es un modelo antipatriarcal.

El Estado-nación es un modelo que beneficia a las élites criollas que, aunque hayan participado individuos de pueblos indígenas, no cuenta con leyes propuestas por los indígenas en su construcción. Tampoco va a ser anticapitalista, como se comentó antes.

En el siglo XIX empieza a haber una justificación pseudocientífica de esa clasificación de cuerpos que ya existía desde el establecimiento del orden colonial. Asimismo existía la clasificación de las mujeres europeas blancas, de lo indígena, lo indio, lo negro. Esto no sólo afectó a México ni a este continente, sino también tuvo efectos en África al secuestrar a tantas personas. También en Asia porque se ensayó el colonialismo aquí, para llevarlos a África y Asia. También se racializó la categoría de lo oriental.

## **Origen del racismo**

Para Yásnaya, en el siglo XIX surge lo que se denomina racismo. La diferencia es que en ese momento, a esa clasificación corporal sí se le puso una clasificación, una justificación científica y biologicista.

Las lecturas en el cuerpo empiezan a tener base biológica. Surgen dos grandes corrientes que alimentan ese racismo, que son sus antecedentes. En este punto se establece la clasificación de castas de la época de virreinal y también el antisemitismo, que existía desde hace mucho tiempo, y se convierte en racismo con unos efectos terribles en la Segunda Guerra Mundial. En el caso de la población judía no se está racializando el color de la piel, es decir, una persona puede ser racializada aunque tenga el color de la piel blanca.

Cuando se habla de racismo, como dice Rita Segato, se trata de una lectura corporal. Depende del lugar en que una persona se encuentre, pues su cuerpo va a ser leído distinto. Lo anterior significa que no es una posición absoluta.

Estas categorías no son un asunto de elección. Últimamente las identidades son muy importantes, pero se tiene que estar consciente de que las identidades están servidas previamente por estos sistemas de opresión.

Esas lecturas del cuerpo también van a corresponder a otros sistemas como el patriarcal y el del género. Así los tres sistemas van a generar sus subsistemas de discriminación: el patriarcado, el machismo, el colonialismo, el racismo, el capitalismo, el clasismo, y todas las estructuras que están bajas en un sistema, van a estar muy probablemente bajas en otras. Por ejemplo, los indígenas se ubican en las clases más bajas y las mujeres indígenas todavía más.

Es muy importante tomar en cuenta que al hacer periodismo antipatriarcal, antirracista o anticapitalista, es necesario siempre ver a los otros, lo que significa que no puede hacerse sólo antirracista. Se debe generar una narrativa antipatriarcal y además también debe ser anticapitalista.

### **Los medios y la manera en que se narra la historia de los pueblos indígenas**

En primer lugar están los medios denominados oficiales, que apoyan al gobierno en turno; después están los medios corporativos, que son empresas o negocios; por otro lado están las iniciativas como Periodistas de a Pie, que trabajan con otra lógica. También tenemos los medios propios de los pueblos indígenas, que son las radios comunitarias, la televisión comunitaria y en línea. Dada la situación con las lenguas indígenas y su escritura, hay muy pocos medios que estén impresos en lenguas indígenas.

Tener un periódico en mixe y tener un portal de noticias escrito en mixe, es algo difícil porque pasa por la negación de la alfabetización en esas lenguas. Es muy difícil hacer un periodismo decolonial y decolonizar la palabra si sólo se hace en español.

Hay también un asunto de derecho a la información y de libertad de expresión que no se va a poder ejercer si no se hace en una diversidad de lenguas. En muchas iniciativas alternativas de periodismo no se considera esto y hay una gran deuda. Sí hay algunos casos, por ejemplo, *La Jornada maya*, que siempre están en una situación de reto. Este caso es extraordinario porque tiene una gran divulgación y tradición escrita.

Otro reto está en casos como el de Mardonio Carballo, periodista que encabezó un proceso para poder ampararse, pues en la reforma a la ley de telecomunicaciones se asume que en los medios de comunicación masivos la lengua nacional es el español. En pocas palabras, dejaban el uso de las lenguas indígena sólo para medios comunitarios. Lo anterior es totalmente violatorio. A pesar de eso, Carballo tuvo que invertir su dinero en un proceso para poder ampararse y llegar a la Suprema Corte para que le diera la razón de que eso estaba mal.

No se puede hablar de libertad de expresión ni derecho a la información si sólo se hace en una lengua. Decolonizar la palabra implica comunicar en muchas lenguas. También es importante mencionar que en los grandes medios de comunicación hay muy pocas personas indígenas colaborando.

No solamente es importante cambiar la manera en la que se reporta sobre los pueblos indígenas de México, sino también es importante cuestionar cómo los pueblos indígenas cuentan o no con medios de producción. Por ejemplo, está el caso de *NOTIMI*, la primera agencia de noticias de mujeres indígenas y afrodescendientes. De modo que no sólo se trata de cómo se reporta, sino de cómo generar un concierto de voces de pueblos que históricamente han estado en las categorías más oprimidas.

### Tres casos de cobertura racista

El primero es la condición en la que se cubrió el matrimonio triqui. Éste se ha narrado históricamente como la venta de mujeres. Últimamente ha habido notas sobre el caso de Guerrero, difícil porque si alguien se opone a esa narrativa, parecerá que está justificando algo patriarcal. Ante esto han surgido iniciativas como el libro de Emelia Ortiz García, *El pueblo triqui de San Juan Copala y el ritual tradicional de la boda. Cambios, permanencias y desafíos*, en el que por primera vez una mujer triqui cuenta cómo ve ese proceso.

En el caso del matrimonio triqui, la manera en la que se construyó la narrativa depende totalmente del periodismo y por tanto es una narrativa que habría que revisarse. Se narra que son personas salvajes y machistas. Este tipo de periodismo asume que los pueblos indígenas son más machistas por naturaleza y por cultura, de hecho, a esto le llaman “usos y costumbres”.

Por ejemplo, Yásnaya compartió una plática con una mujer mayor triqui, quien le expresó: “¿por qué esas personas piensan que soy una persona que quiere vender a su hija?, yo quiero a mi hija y no es lógico que piensen que por cultura yo la quiero vender”. En esa narrativa se asume que esos hechos son inherentemente de la cultura y ese ya es un discurso racista. Primero porque si se hace el contraste con la narración que se hace de la violencia machista en la ciudad, esta cambia completamente. Por ejemplo, un encabezado que también aparece en el libro de Emelia dice: “La venta de mujeres Triquis, una tradición que se niega a desaparecer”. Mientras tanto, jamás vamos a tener una nota que diga “Acoso sexual en el metro de la Ciudad de México, una tradición chilanga que se niega a desaparecer”.

Sucede lo mismo en el caso del feminicidio –que es bastante frecuente en las áreas urbanas–, donde no se ve como una falla en la cultura sino como un delito, algo indeseable que está mal. Pero para las comunidades indígenas ese tipo de encabezados

dejan ver como si estos problemas fueran algo esencial, algo propio de la tradición. Emelia Ortíz muestra en su libro que el hecho de que cada vez se está dando más dinero en los matrimonios triquis, tiene que ver con los efectos de la migración y del capitalismo, es decir, no como lo tradicional. Ella hace un recuento e investigación histórica de cómo era el matrimonio triqui y cómo actualmente hay una transacción económica que tiene que ver con la presión estructural del capitalismo y no con una tradición.

Hay casi un enamoramiento y un encantamiento del periodismo, sobre narrar esto como tradición y, antes de hacerlo, habría que investigar. Insistir en esta narrativa sería asumir que el anillo de compromiso es una venta. Por ello es necesario cuestionar en qué casos se ve esto como un regalo, un intercambio de regalos o como una dote

En otra nota muy desafortunada de *El País*, que cubre el matrimonio pero en la montaña de Guerrero, dice que las mujeres jóvenes “parecían y se escondían como roedores asustados”. Llamarles “roedores asustados” a las mujeres indígenas es llamarles “ratas”, y eso es muy grave. En una nota de *La Jornada* se responsabiliza a las mujeres indígenas de casarse jóvenes por no hablar español y plantea que ese es el problema. Lamentablemente este tipo de notas y encabezados están tanto en medios de izquierda, como medios de derecha.

Otro caso es el de los niños triquis, en el cual había una exaltación del hecho de que estuvieran descalzos. Se manejaban encabezados como “Los héroes descalzos”. Sin embargo, en varias entrevistas a los niños, ellos apuntan que estar descalzos no es una marca de pobreza sino de comodidad. A este fenómeno Yásnaya le llamó “Todo por no hablar español”, que se traslada cuando hay una violencia lingüística.

Esta situación de nuevo la réplica *El País*, que realiza un reportaje para el cual va a la zona triqui, y apunta que en la región nadie habla español. Es impresionante que quien reporta espere algo distinto, es decir, esa persona tendría que buscar un intérprete. Pero en lugar de eso, toman este hecho como una marca de pobreza, que además traslada la responsabilidad de eso a la misma población indígena.

Otro titular dice: “Por no hablar español jueza niega pensión a hija de madre indígena”. En ese encabezado no se señala a la jueza como responsable de negar la pensión por no hablar la lengua indígena, al contrario, se apunta que la responsabilidad es de la mujer indígena por no hablar español.

Otro titular de *La Jornada* apunta: “Por no hablar español el indígena Marcelino Mejía fue condenado a 30 años de prisión”. Cuando en realidad no fue por eso por lo que fue condenado a 30 años de prisión, sino porque hay un sistema racista que violó la ley y que no le dio un intérprete. En este caso de nuevo se aborda que el problema es de quienes no hablan español. Otro encabezado decía “Indígena condenado sin pruebas a 30 años de cárcel no pudo defenderse porque no sabía español”. Él no tenía por qué defenderse

en español, sino que hay todo un entramado legal que señala que quienes imparten justicia debieron haber interpretado.

Otro problema común en los medios es que nunca se reporta de qué pueblo indígena se habla y de este modo se vuelve a abonar a que lo indígena es igual. Puesto que la categoría indígena no es una categoría racial, es una categoría política racializada.

En este sentido está el caso de Yalitz Aparicio, en el cual hay dos tipos de efectos: uno es que la gente tardó muchísimo tiempo en tener claro que Yalitz era mixteca y triqui, a pesar de que ella lo ha dicho claramente en sus redes sociales. Lo que se posicionó mediáticamente fue que una mujer indígena estaba nominada al Oscar.

Por un lado era muy fácil detectar el racismo contra ella en redes sociales, sin embargo, lo sutil empieza a ser preocupante: en primera instancia había un reclamo de originalidad hacia ella. Por ejemplo, por qué no usaba “prendas mexicanas” (por “mexicanas” se entiende que de pueblos indígenas). Este reclamo se reflejó en las notas periodísticas, pues cuando vestía algún textil tradicional de pueblos indígenas, se hacía una nota sobre todo en medios locales de Oaxaca. Por otro lado, en los grandes medios había una clara diferenciación cuando se reportaba sobre su indumentaria –que tenía que ver con otro tipo de ropa–: se mencionaba que era de Valentino o Dior, es decir, en estos casos sí se mencionaba quién había diseñado esa ropa y qué técnicas se habían utilizado.

Hay una tendencia en los medios de hacer del indigenismo un monolito. Es uno de los principales problemas del periodismo en México, que no se da cuenta que está siendo racista. Seguir abonando a la racialización de la categoría indígena es uno de los principales retos que se tienen en el periodismo mexicano.

### **Hacia un periodismo antirracista, antipatriarcal y anticolonial**

Yásnaya recomendó que, si se va a hablar de la violencia machista, por ejemplo, el caso de Ayutla, es necesario hacer el mismo parafraseo como si se refiriera a la Ciudad de México. Si lo que se escribe suena absurdo, entonces allí hay un problema de racismo.

Es imprescindible reflexionar que si a la tradición chilanga no se le adjudica el feminicidio como parte de la tradición, por qué entonces sí se le adjudica a los pueblos indígenas. Si se va a asumir que la violencia machista es tradicional en los pueblos indígenas, también lo es entonces en occidente, de modo que tendría que narrarse de la misma manera. Esa narración diferenciada implica que hay una mirada totalmente racista.

No se trata de defender a los compañeros varones de pueblos indígenas que están violentando sistemáticamente a las mujeres, pues hay toda una genealogía de cómo surge esa violencia. Se trata de ver cómo al hacer la narrativa antipatriarcal, se cae en una narrativa racista. Y cómo al no querer hacer una narrativa antirracista, se diluye la

violencia patriarcal. Es un equilibrio difícil y frágil donde hay que cuestionarse, pues las intersecciones implican una compleja interrelación.

## **Preguntas y respuestas**

*Considerando la crítica sobre el Estado-nación, ¿actualmente hay funcionarios públicos dentro del Estado-nación de quienes puntualmente te agraden sus iniciativas; ves factible introducir la cosmovisión de los pueblos originarios dentro del Estado-nación; lo ves falso o incongruente?*

Primero yo lo que quería decir es que no hay una cosmovisión de pueblos indígenas, hay múltiples. Tal vez podríamos hablar de cosmovisión mesoamericana por un fenómeno *arial*, pero, por ejemplo, ni siquiera el maíz es algo que es transversal a pueblos indígenas. En México el maíz no tiene esa importancia como la tiene el piñón, hay una diferencia abismal. Los pueblos indígenas del mundo lo único que tienen en común son dos cosas: haber sufrido un tipo de colonialismo ya sea el europeo (en África varios tuvieron esta condición, pero cuando formaron un Estado dejaron de considerarse indígenas porque ya tuvieron representación en la ONU). La otra es no haber formado un Estado-nación. No todos tienen el anhelo de ser un Estado-nación, claro que alguno sí, como es el caso del pueblo catalán, que claramente quiere formar un Estado independiente.

Lo que nos une no es una cosmovisión, ciertamente. La antropología ha abonado a esto. Tampoco hay un ritual indígena, por ejemplo, lo que hizo el presidente de la República Mexicana el día que tomó posesión, no era un ritual mixe. Lo único que se hizo fue resaltar una serie de estereotipos que giran alrededor de los rituales indígenas, pero no fue el ritual de ningún pueblo en específico.

*¿Cómo reportear las discriminaciones y violencias contra las comunidades y personas indígenas sin que repliquemos el racismo?*

*¿En las mesas de redacción hace falta una diversidad identitaria para que las voces que han sido excluidas sean plasmadas en narrativas más subjetivas y de dignificación a pueblos indígenas y afroamericanos?*

Sí es importante. Más que identitaria porque todas las personas que están en una mesa de redacción tienen una diversidad política de lugares y enunciación, es decir, que el oficio de quien hace periodismo sea un oficio más común, más compartido, más democrático. El mismo lugar de enunciación no es objetivo, pues no hay "la verdad". Más bien lo que necesitamos es un acercamiento, lo más posible, a verdades que tiene que estar desde distintos lugares de enunciación. Por ejemplo, el hecho de que la lengua te da una base epistémica, antológica y semántica para describir la realidad. Si tú puedes entrevistar en zapoteco, como lo hace Diana Manzo, estás en otro lugar y entonces es mucho más probable que se pueda romper con el prejuicio de quien hace periodismo, como el caso de los niños triquis descalzos.

Todo el tiempo están jugando las narrativas y los distintos sistemas de valoración. Te cuento de una amiga que rentaba un departamento en Polanco. Ella estaba muy orgullosa de ese logro, sin embargo, cuando le contó eso mi abuela, ella le dijo que lamentaba mucho que tuviera que rentar y que deseaba que pudiera tener una casa propia. Este ejemplo revela que, lo que para mi amiga podía ser un rasgo de estatus en cierto contexto, en la narrativa de mi abuela era algo digno de tristeza y lamento.

Debemos reflexionar qué tanto estamos proyectando. Quien hace periodismo va a proyectar inevitablemente mucho de su universo narrativo y necesitamos que haya muchos universos narrativos. No significa que por ser pueblos indígenas seamos automáticamente más objetivos, sino que es este contraste el que puede dar un crisol, un caleidoscopio más complejo que al final se acerque un poco más a verdades. Se trata de darle a quien lee un entramado de narrativas que conjure el peligro de una sola historia.

Tal vez no es tanto la objetividad o la verdad, sino las múltiples historias. El problema ahora es que sólo hay una donde los indígenas tenemos la culpa por no hablar español. En la que somos indígenas como monolito. Una donde nuestras tradiciones textiles sólo son una blusa y falda bordada. Cuando alguien se disfraza de indio para el día de las mulas es una réplica de ese entramado narrativo.

Es necesario pensar que personas que son periodistas de pueblos indígenas también pueden aportar ese lugar enunciación y esa proyección narrativa, o de ese universo narrativo hacia temas que no tengan que ver con sus propios pueblos. Es verdad que quienes hemos ido a la universidad y somos de pueblo indígenas, interiorizamos también con quien nos educa y en donde recibimos esa educación universitaria, pues no es tu pueblo, ni de esa tradición. Como ha dicho Floriberto Díaz, “nos amamanta occidente cuando salimos a estudiar”.

No necesariamente vamos a tener una postura antirracista, pero sí el lugar de enunciación, es decir, saber por lo menos que lo otro existe, y que es complejo.

*¿Cómo podemos evitar cubrir estos pueblos sin ser racistas?*

Yo creo que más adelante podríamos trabajar un taller para identificar los problemas de esas notas y leerlas con quienes hagan notas de pueblos indígenas.

Voltaire decía que cuando un diplomático dice “sí”, quiere decir “quizá”; cuando dice “quizá”, quiere decir que “no”; y cuando dice “no”, no es un diplomático. Cuando una dama dice “no”, quiere decir “quizá”; cuando dice “quizá”, quiere decir “sí”; y cuando dice “sí”, no es una dama. En esta afirmación obviamente estamos leyendo una postura muy misógina, pero cuando lo leemos, sabemos que cuando a un diplomático le están haciendo estas preguntas, están hablando de un asunto político. En ningún momento lo dice, pero quienes escuchamos esto, inferimos eso. Mucho de lo que se comunica está en las inferencias, son las *implicaturas*. Retomando el ejemplo, cuando se le está hablando a la dama, no se le está diciendo “oye quieres un helado”, sino que le están haciendo

ciertos requerimientos de tipo sexo afectivos y por eso se desprende la lectura misógina, no es una lectura literal. Por tanto, varias de las cosas que yo veo con los ejemplos citados del periódico *El País*, los encabezados comentados respecto al matrimonio triqui, el problema, además de lo literal, está en cómo se desatan las *implicaturas*.

Hicimos un taller en el Centro Cultural San Pablo en la biblioteca de investigación San Juan de Córdoba: un pequeño manual para periodistas sobre cómo cubrir lenguas indígenas. Tuvimos que empezar a decir que no era lo mismo dialecto que lengua e idioma, e identificar cuáles eran las diferencias. Lamentablemente en muchos medios se sigue repitiendo dialecto y es muy cansado para quién trabaja estos temas, pero lamentablemente hay que seguirlo aclarándolo.

Tampoco les importa la diferencia entre pueblos. Confundir mixe con mixteco es común, así como confundir popoluca con pocoloca, incluso el censo los confundía. Terminar el taller fue muy triste para mí porque alguien de *La Jornada* sacó una nota sobre el taller en la que decía que yo era mixteca. Mucho tiene que ver no con la mala fe, sino que se trata de los sistemas que lamentablemente reproducimos. Sabemos que hay una reproducción involuntaria.

*Dentro de las buenas prácticas que tienes identificadas ¿cuáles serían las tres principales que nos puedan ayudar a cambiar esta relación?*

En las buenas prácticas identifico lo que hace Diana Manzo, por ejemplo, en la aproximación a las mujeres zapotecas. No deja de ser crítica incisiva sobre la violencia patriarcal, pero también está considerando otros fenómenos de otros sistemas que chocan. Poner en igual de condiciones los sistemas de valoración de contextos me parece muy interesante.

Respecto a las cuotas tengo una postura no muy bien definida, porque por un lado entiendo que se puede volver como las políticas identitarias que hay en Estados Unidos, pero por otro lado también es necesario diversificar.

Pensar también en cómo se pueden hacer talleres o escuelas de periodismo que puedan estar en otras lenguas. Pasa mucho por los sistemas de producción, no sólo por los de inclusión. Hay que pensar más allá de la inclusión porque también tiene muchas trampas.

Hay que tener cuidado en las adjetivaciones porque es allí donde se generan muchas de las *implicaturas* donde nos proyectamos, justo en la elección de los adjetivos. Es ahí donde está la narrativa.

*¿Por qué es importante tener medios impresos escritos en lenguas indígenas?*

Por un lado, esto de los medios impresos en lenguas indígenas implica crear público lector. Si bien hay iniciativas, estamos perdiéndonos de la parte escrita a pesar de haber otro tipo de medios. La idea preconcebida de que las lenguas indígenas son orales, y las occidentales no, entraña varios prejuicios. El primero es que no se necesita la escritura

para que una lengua sea compleja. La otra es que esta idea de que todos leemos y escribimos es algo muy nuevo en la historia de la humanidad. Recordemos que a principios del siglo XX, más del 90% de la población mexicana era analfabeta. Esta idea de la masividad de la lectura y escritura es algo muy nuevo.

Por otro lado hay que considerar que esta idea de lenguas indígenas como lenguas orales, como un sinónimo, es falso. Hay tres lugares en el mundo donde surge la escritura de manera independiente, sin la influencia de otra cultura: Mesopotamia, China y Mesoamérica. Lo que significa que estamos en una de las cunas de la escritura en el mundo.

En el caso de las lenguas mixes, estamos recuperando una tradición que fue truncada anteriormente. En ese sentido hay que ver que es un asunto de represión de esa forma de comunicación.

Cuando alguien dice que una lengua indígena es un dialecto, está diciendo algo falso. Todas las lenguas del mundo tienen dialectos, es decir, una variante específica. Usarlo como lo ha usado el Estado es además de políticamente incorrecto, falso. Tenemos que aprender del tema, si no, sólo vamos a repetir prejuicios interiorizados. Es fundamental formarse en el tema. Por ejemplo, hay un libro básico, *Los pueblos indígenas en cien preguntas*, de Carlos Zolla y Emilio Zolla Márquez, el cual expone la diferencia entre una lengua y un dialecto, cuáles son los instrumentos legales, etcétera.

*¿Qué lecturas y sitios nos recomiendas para empezar a resolver estas coberturas?*

- *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*
- *Pluriverso* de César Carrillo Trueba
- *México racista. Una denuncia*, de Federico Navarrete
- *El racismo en México*, de César Carrillo
- *La educación indígena en México*, de Elisa Ramírez
- *Letras sobre voces. Historia del multilingüismo en México*, de Bárbara Cifuentes
- <https://tzamtrecesemillas.org/sitio/>

## **Conclusiones**

Es necesario aprender y reflexionar en torno a otra forma de contar las historias, y generar otras propuestas de narrativas periodísticas. Además de abrir espacio a estos diálogos en diversas plataformas.

Este ciclo busca visibilizar el peso de los mensajes que reproducen el sexismo y el racismo, lo afianzados que están en las estructuras sociales, así como en el periodismo y la comunicación. La palabra y la imagen nos dan la oportunidad de influir directamente en



Ciclo de webinarios  
**Decolonizar la palabra o  
cómo hacer periodismo antirracista**



las narrativas dominantes, poner la mirada sobre los cuerpos que han sido racializados e inventar nuevos lenguajes para el periodismo.